

cabellado? pues toda mi vida estoy oyendo esta frase, y aun-
que ya se supone, entiendo el sentido, no he podido aun co-
ger cabos para llegar á saber qué circunstancias deben acom-
pañar á un matrimonio para constituirlo descabellado: por lo
qual estará vd. en que lo que pretendo saber, es la definición
propia y privativa del matrimonio descabellado para superio-
res objetos que comunicaré á vd., de quien espero benevolen-
cia y disimulo.

Es de vd. como debe S. A. S.

El Joven pregunton;

*Noticias relativas á las ciudades de Montevideo y Buenos-Ay-
res extractadas de los manuscritos de un viajero español
que visitó aquellos parages en los años de 1790 y 1795.*

El rio de la Plata puede compararse á un mar ó golfo.
Hace horizonte; y si se cuenta su boca desde cabo S. Anto-
nio hasta el de Sta. Maria, será su anchura de 40 leguas.

Desde luego que se descubre el cerro de Montevideo y la
punta de Carretas se presenta la poblacion. Hállase esta situa-
da en la parte N. del rio de la Plata, en la punta oriental
que forma la boca del puerto, teniendo en la occidental un
cerro elevado, que es la única eminencia que la naturaleza
puso en estos parages. Construyóse la ciudad en 1724, em-
pleándose para ello los brazos de los indios tapes. Su jurisdic-
cion se extiende 40 leguas de N. á S., y otras 40 de E. á
O., pobladas de 12,382 almas, incluyendo la poblacion de
Montevideo, enumerada en 4405 españoles, 350 indios, 673
negros y mulatos libres, y 1088 esclavos, segun el padron
circunstanciado hecho en 1781.

Los edificios de la ciudad no ofrecen cosa particular: las
calles son rectas, pero mal empedradas, con muchos solares
y poca limpieza. En los arrabales solo se ven mataderos y
carnicerías, toros que huyen de los ginetes que los desjarre-
tan, toros que mueren, y hombres ensangrentados, que con
la mayor agilidad los desuellan, y preparan las pieles para que
las embarquen los catalanes, que hacen el principal comercio.

